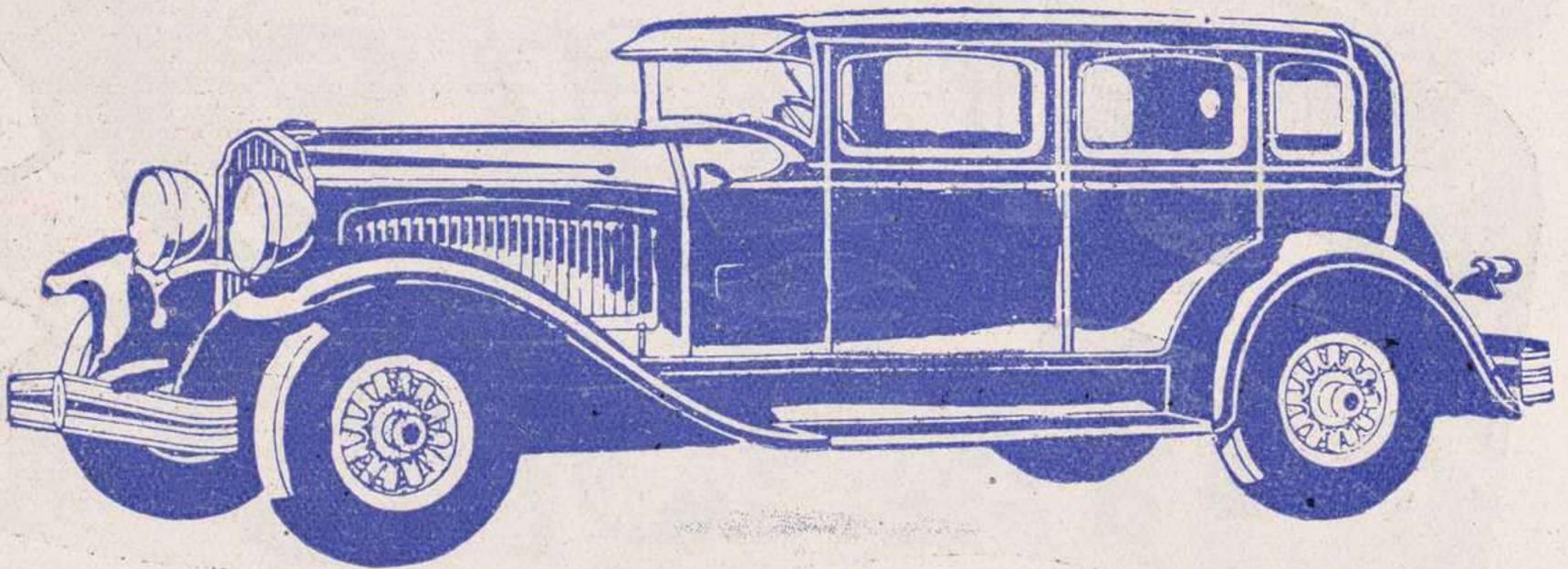


2 DE JUNIO DE 1929

Precio: VEINTE cénts.



¡ UN COCHE COMO NO LO HA TENIDO VD. NUNCA!

CHRYSLER

Al verlo por primera vez bajo la luz difusa del salón de exposición, le sorprenderá por su elegancia y belleza. Su vista se deleitará en el trazo de sus armoniosas líneas — en la rica sencillez de sus detalles, tales como su faros semiesféricos, los picaportes, el suntuoso acabado de su interior. ¡Una sensación de lujo en los menores detalles! ¡Pero conduzca Vd. un Chrysler Imperial en la carretera! Avive la marcha de su gran motor de seis cilindros. Observe la aguja del velocímetro avanzando, avanzando a 100 — 120 — hasta 130 kilómetros por hora. ¡Sin la menor vibración en el motor o la transmisión! ¡Sin sentir la más ligera sacudida en la peor carretera! Cigüeñal de siete cojinetes contrapesado. Ballestas ampliamente separadas cuyos extremos van embutidos en bloques de goma viva. Frenos hidráulicos — de acción instantánea, insensibles a la humedad, paran el coche sin patinar. Este es verdaderamente un coche tal como Vd. nunca ha poseído — el más maravilloso de los Chryslers. Cinco magníficos modelos donde elegir — abiertos y cerrados — desde dos a siete plazas. Vealos en nuestro salón de exposición.

IMPERIAL

Agencia exclusiva para España
S. E. I. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID, VENTA AL PUBLICO:
AVENIDA DE PI Y MARGALL 14
Chrysler Motors, Detroit, Michigan



REVISTA SEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIOTICA

Redacción y Administración: Marqués de Urquijo, 8. - Teléf. 31278

Cosas de España

Un Apóstol de la ciencia.

No podemos mostrarnos ajenas a lo que en estos momentos constituye el suceso de actualidad.

Ha surgido en España un hombre bueno apóstol de su ciencia, generoso con el dolor de los demás, que al honrarse a sí mismo con el triunfo de su inspiración y su trabajo honra también al país que le vio nacer.

Ya habreis adivinado que nos referimos al célebre Dr. Asuero cuyas curas sorprendentes ya no pueden ponerse en duda.

La prudencia nos aconsejó callar mientras no vimos garantías suficientes que nos aseguraran que era un hecho lo que a todos parecía un sueño. Hoy ante la evidencia rendimos gustosos nuestra más entusiasta admiración y regocijo al mago de la ciencia que en su lucha con el dolor triunfó de la misera naturaleza humana.

No han faltado notas de escepticismo, y lo que es peor, lamentables ironías en presencia de lo que en todo caso merecía, por lo menos, respeto y optimismo. Por desgracia, en nuestro país el espectáculo de la envidia y la burla en torno del sacrificio y del valor, tratando de oscurecer el verdadero mérito, no es nuevo. La Historia nos habla de verdaderos genios españoles reco-

rriendo la senda del dolor y del hambre, porque que tuvieron la desgracia de nacer en una sociedad donde tanto se desconocía el verdadero valer de los propios como se admitían muchas veces, sin discusión, el dudoso mérito de los extraños. ¿No recordáis entre otros a Colón, a Gonzalo de Córdoba, al Cardenal Cisneros, a Cervantes, y más modernamente, a Isaac Peral e inventores de maravillosas vacunas? Qué se hizo con estos genios españoles? Muchos compatriotas parecen dolerse de que la luz se la inspiración, de la ciencia y del valer ilumine esta amada tierra nuestra.

Contra esta conducta tan necia como inicua hemos de batallar las mujeres españolas, dispuestas siempre a reconocer las virtudes de los nuestros y a ensalzar el verdadero mérito y aun aquellos intentos desgraciados de producir el bien y aumentar nuestro prestigio ante el mundo. Y, consecuentes con esta conducta, íbamos a regatear al ilustre doctor Asuero nuestra más fervorosa felicitación y reconocimiento, ya que por sus descubrimientos y trabajo merece, sin disputa alguna, el título de bienhechor de la humanidad?

MUJERES ESPAÑOLAS se honra pro-

clamando estos sentimientos, y en su día organizará un homenaje de carácter nacional a este hombre insigne que, generoso y modesto, ha estudiado y se sacrifica por el bien de los demás, consiguiendo ahorrar do-

lencias y sufrimientos a los pobres humanos.

España está en deuda con el doctor Asuero. MUJERES ESPAÑOLAS, en la medida de sus fuerzas, procurará pagar esa deuda.

Un piececito colgando

Baja de un tranvía de Cuatro Caminos una mujer vestida regularmente y tocada con un sombrerito modesto.

Con la mano derecha se sujeta fuertemente de uno de los extremos de la plataforma, y con el brazo izquierdo sostiene una criatura cuyo rostro no veo, pero sí un piececito que cae colgando, moviéndose con intermitencias más o menos bruscas según el impulso que recibe con los movimientos de la madre. Parece pendiente de un solo hilo un poco grueso, y se me revela el cuadro ante ese pie movable de un criaturita de dos años.

Esta mujer pertenece a la clase media, a esa clase media que vejeta sin amparo ni defensa, que no puede pagar médicos porque vive de un modesto sueldo, ni medicinas porque los médicos modernos se les ha olvidado recetar y los específicos cuestan muy caros, y la comida tiene que elegirse muy barata porque pertenecen a una clase social en la cual no se pregunta qué se come, pero sí se ve como se viste. Y tiene que ponerse sombrero y media de seda y el nene debe ir bien vestido y... ¡Así se va depauperando nuestra raza!

¿Cuándo los altos poderes se acordarán de la clase media, de esos hombres sufridos que asisten a la oficina atildados y limpios y cumplen su deber ante un pupitre, deber mecánico porque el pensamiento siempre está en la mujer virtuosa que sufre callada y en el hijo enfermo, pero nadie puede notar esto porque su boca adquiere una contracción que quiere ser sonrisa cuando es más bien mueca de dolor?

¡Hogar!, ese hogar tan decantado por todo el mundo. Una mujer delicada y bella, criada en el seno de unos padres de regular posición pasa sin interregno alguno al desprenderse del velo y del azahar, a los más rudos menesteres, a cuidar de los hijos, y muchas veces se ve obligada a dividir en trozos demasiado medidos el escaso pan para que llegue a todos los chiquillos, y robándole horas al descanso, cose los vestiditos y se hace los sombreros ¡nuevos! de algunos viejos que ya eran inservibles. Y a la hora de comer se la oye decir con frecuencia: «no tengo apetito», para que el marido, que tiene que trabajar, encuentre más abundante un mísero puchero.

Y esta mujer —que no trabaja— cae rendida, débil, agotada, y el hijito, que está en gestación dentro de sus entrañas nace con los piececitos colgantes por trozos de cordel invisibles que se rompen al primer soplo un poco fuerte de la más ligera enfermedad infantil, o bien crecerá desmedrado a pesar de todo lo que se haga después que nazca para ser engendrador a su vez de otra raza más mezquina, más pobre, más miserable.

¡Pobre clase media tan sufrida y honrada! Cuando tu estómago recibirá el alimento necesario, tu cuerpo el sol que todo lo purifica y tu alma se abrirá a la vida de la verdad porque la sociedad sepa hacer en tí, no el traje y el sombrero, que al fin y al cabo siempre es cursi, sino tu alma tan heroica, tan llena de sacrificios que a veces resultan completamente estériles.

A nuestros lectores.

MUJERES ESPAÑOLAS invita a todos los que tengan gusto en ello nos envíen algo para el número extraordinario que titula-

mos «El alma de Madrid».

Obsequiaremos con 50 números al que envíe el mejor trabajo, prosa o verso. También admitiremos fotos artísticas de Madrid o sus cercanías.

EN SEVILLA

La Cabalgata del Congreso Mariano

Tal vez el número más brillante del Congreso Mariano Iberoamericano de Sevilla lo fué la Cabalgata Histórica, que recorrió deslumbradora las principales calles de la ciudad del Guadalquivir.

Se componía de seis cuadros, en cada uno de los cuales figuraban más de veinte personajes, admirablemente caracterizados, los que, tomando el aire y seriedad de la Historia hispánica, desfilaron en asombrosa procesión de gestas, por entre la multitud, que se apiñaba asombrada en interminables tribunas a lo largo de la carrera.

Los cuadros rememoraban hechos históricos ocurridos en Sevilla y que pudieran tener alguna relación con la devoción a la Madre de Dios y la defensa del Dogma de la Inmaculada.

Son las Santas Justa y Rufina, trianeras, que se despiden de una imagen de María que tenían en su ollería, para ir gozosas al martirio.

Es San Hermenegildo, preso y sin corona, que va a ofrecer su sangre por la conversión de su hermano Recaredo al Catolicismo, y con él la de toda España, que es hereje, siguiendo la secta de Arrio.

Es la entrada de San Fernando en Sevilla, rodeado del heredero de la corona, Alfonso el Sabio, de la Reina, de las damas, Ordenes Militares y guerreros.

Es Cristóbal Colón, que emprende su segundo viaje al nuevo mundo, que, rodeado de gran séquito y de ocho religiosos, entre los cuales hay cuatro Mercedarios de blanquísimos hábitos, con los que piensa evangelizar las tierras por él descubiertas, se dirigen a la Catedral para saludar a la Virgen de la Antigua y despedirse de ella antes de emprender el viaje.

Son los cabildos eclesiástico y secular de Sevilla, que se dirigen a la Catedral con el fausto y grandeza que les corresponde, para hacer solemne voto de defender la creencia piadosa en la Concepción Inmaculada de María. En el séquito destacan Murillo,

Montañés y Miguel Cid, admirablemente caracterizados, los artistas inmortales de la Inmaculada.

Son, por último, las tropas victoriosas de Bailén, rodeando al glorioso caudillo, General Castaños, que entran en Sevilla después de la victoria trascendental y memorable.

En la calle de Primo de Rivera y adosado a la Catedral hay un suntuoso escenario, en el que, después del desfile, empieza la *Loa*, escrita en verso por el eminente literato P. Alberto Risco, S. J. Es algo así como un auto sacramental. Un heraldo explica el primer cuadro, y luego los personajes principales de él aparecen y actúan en diálogo impresionante. Se retiran y vuelve el heraldo para explicar el segundo cuadro; aparecen los personajes, y así sucesivamente, hasta que el heraldo evoca a todas las «sombras marianas» de la Historia de Sevilla, y aparecen todos, que se van colocando a los lados. Por fin se descorre una cortina y contemplamos deslumbradora apoteosis. Una imagen bellísima de la Inmaculada en esbelto pedestal. A sus pies los *seises* se arrodillan devotamente hacia el público. Los personajes históricos, también arrodillados, reverentes, miran a la imagen enardecidos y como extáticos. Los focos invisibles iluminan todo el conjunto, convirtiéndolo en una ascua de luz. Parece una visión de cielo. Una orquesta preludia dulcísima partitura desde un escondite, y los seises, bellísimos, como hechos de luz, cantan y bailan delante de la Inmaculada. Se ilumina la Giralda, que, coronando la grandiosa mole de la Catedral, forma con ella maravilloso fondo a la escena de imponderable belleza, que contemplan atónitos y silenciosos cuarenta Prelados de España, Portugal y América y más de ochenta mil espectadores.

Miles de golondrinas cruzan raudas en todas direcciones el espacio, atraídas por los deslumbrantes focos y por la multitud que

parece una inmensa masa hipnotizada.

Nunca dejaré de agradecerle al Señor que me haya deparado el placer de contemplar esta maravilla integrada por la historia, por el arte en todas sus manifestaciones, por la fe, por la piedad y por los asombrosos progresos actuales. Los raudales de luz eléctrica saciaron nuestros ojos, para que pudiéramos contemplar la apoteosis de belleza inenarrable, y los altavoces de la radiotelefonía saciaron nuestros oídos para que no perdiéramos ni una sílaba de la bellísima y retumbante *Loa*.

No tengo esperanza de volver a ver nada semejante.

Madrid, mayo de 1929.

Fr. SERAPIO GONZALEZ GALLEGO,
MERCEDARIO

EL SALUDO A LA BANDERA

Esta primera publicación femenina, titulada MUJERES ESPAÑOLAS abre un concurso que patrocina nuestra digna directora la Vizcondesa de San Enrique, para elegir un himno a la bandera que sea cantado en todas las escuelas por los niños.

Ya que de esto se trata, con la patriótica idea de que el niño, desde pequeño, sienta un gran amor a España, llega el momento de abordar un asunto al que yo he dado siempre capital importancia.

El saludo a la bandera de la mujer española.

La mujer, que por el hecho de serlo es todo corazón y sensibilidad, no está desprovista del hermoso don de todas las razas, sin distinción de sexo: el amor a su patria. Pero nadie se ha preocupado de averiguar cual es la idea que del sentido patrio tienen las mujeres, y por tanto, a pesar de haberse tratado en muchas ocasiones no hay nada acordado en definitiva acerca de como debe la mujer saludar a la bandera.

Habréis presenciado alguna vez un acto militar donde al mismo tiempo de tener ante vuestra vista la incomparable bandera de nuestra España, haya llegado a vuestros oídos las armónicas notas de nuestro himno nacional.

Alguna vez habréis asistido a un acto religioso en alguna de las hermosas catedrales que poseemos, que son honra y orgullo de un arte arquitectónico, aun no superado.

Y en el solemne acto de la consagración ha resonado nuestra hermosa marcha real.

¿Quién no ha presenciado la jura de un hijo, de un hermano o de un ser a quien se quiere?

Pues bien: estoy segura que la emoción llenaba vuestros ojos de lágrimas y que sentíais la necesidad de exteriorizar vuestros sentimientos de algún modo visible, sin poder lograrlo por no exponeros a las miradas de todos.

Como esta publicación únicamente es para mujeres, sea ella la que sirva de portavoz a la idea y acuerde, uniendo el parecer de cada una, la forma más adecuada para lograrlo.

Yo, por mi parte, diré que es tanta la emoción que me embarga cuando veo mi bandera que para sintetizarla me pondría la mano sobre el corazón.

CARMEN ZABALEGUI DE POTTI

Una aclaración de

J. MORENO CARBONERO

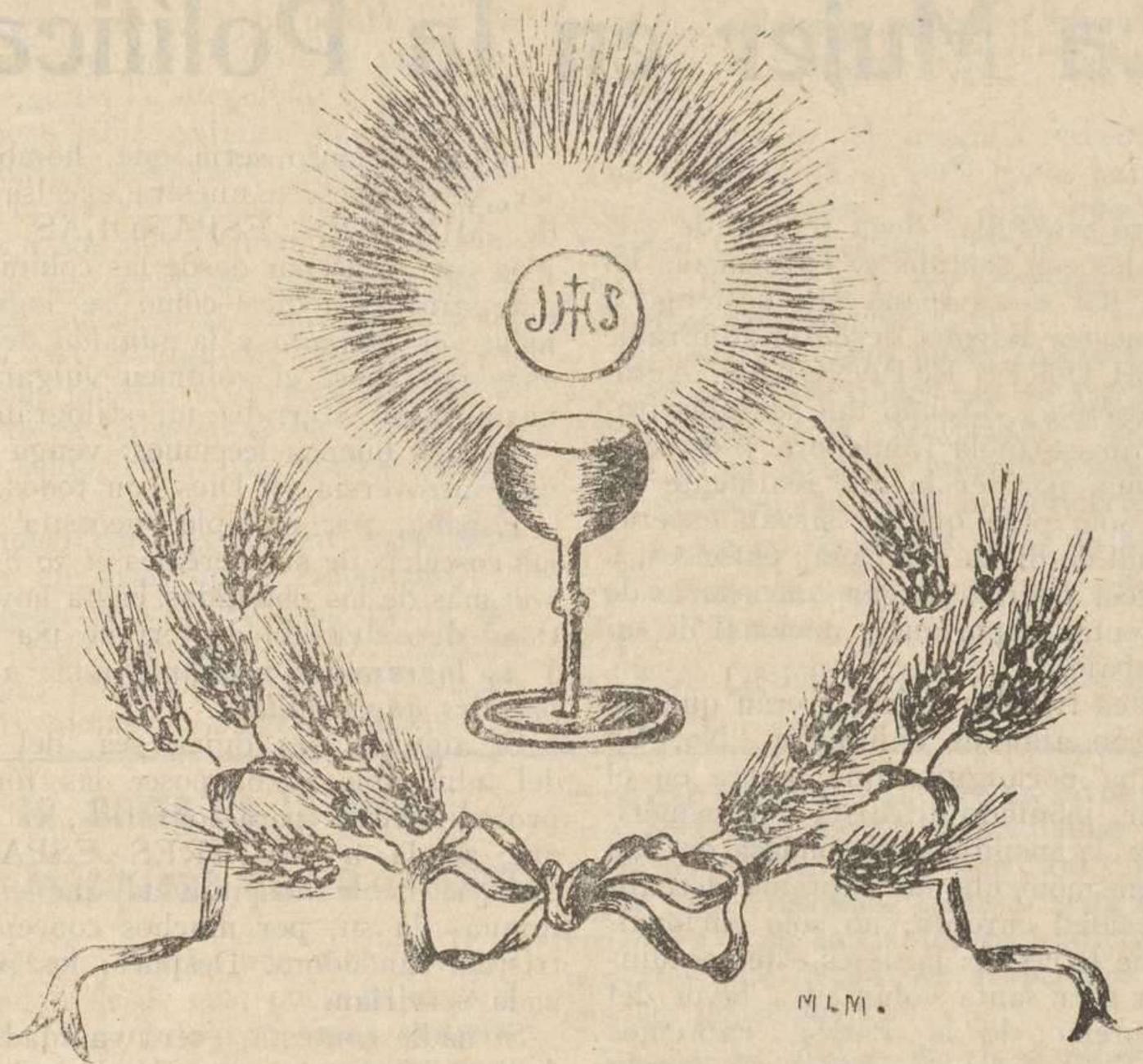
Sin duda interpretamos mal la proposición del Sr. Moreno Carbonero cuando tuvimos el honor de tener la charla que próximamente publicaremos con sus fotos tomadas en el magnífico estudio del gran artista.

Parece que el Sr. Moreno Carbonero nos daba todos los privilegios de su idea, y en párrafos que nos dirige escribe lo siguiente: —...Cosa que, dada mi posición de consejero de Instrucción, no me permite tomar tan importante determinación a espaldas de este Alto Cuerpo sin previa consulta.

A lo que me comprometo es a que ustedes, en nombre de la simpática y patriótica revista MUJERES ESPAÑOLAS, soliciten del Ministerio tan importante petición; cuando ésta pasara a informe de las secciones correspondientes; yo la apoyaría con el más vivo interés así como en sus trámites. Esto es a lo que yo aludo en mi carta contestación a su noticia en los periódicos.

A la Asociación de la Prensa

Damos las gracias a tan digna Sociedad por haber considerado digna nuestra publicación de figurar entre la más meritísimas en la Exposición de Sevilla. Como nobleza obliga, procuramos no decaer.



-o- MI ORACION -o-

Señor, mi corazón yo te lo entrego
 ¿En qué mejores manos estará?
 Le subirás desde la tierra al cielo
 y allí despertará.

Y al resplandor de luz tan armoniosa
 será eterno el latir
 y al contacto de tu mano hermosa
 aprenderá a sentir.

Así mi espíritu que siempre hacia Ti vuela
 quedará libre de mi cuerpo; al fin
 desligado de todas las pasiones
 solo será de ti.

!Oh! rey del universo fuerte y bueno;
 justo y amable; caridad y amor,
 dame la dicha de volar al cielo
 y conservar tu amor.

Y cuando moribunda y casi yerta,
 no vean ya mis ojos esta luz,
 tu abrirás el Paraiso de mis sueños
 y con tus manos blancas
 sobre mi boca colocarás tu Cruz.

M. L. M.

La Mujer en la Política

V

El cartero estos días llega repleto de cartas y postales con sentidas y entusiastas felicitaciones por la campaña que sostengo a favor de nuestra España desde el admirable periódico MUJERES ESPAÑOLAS. Agradezco el anticipo y ofrendo tan sentidas frases a la gran española fundadora y directora del mismo, por ser la que realmente las merece, y sólo pido que se sirvan esperar hasta el final de dicha campaña; entonces, y sólo entonces, podrán juzgar con acierto de la trascendental importancia nacional de mi sencillo trabajo.

Las mentes frívolas quizás creerán que me domina algún afán de exhibición. No. Yo sólo soy una hormiguita que labora en el patrio taller, montado altruísta y benemérita por la inspirada vizcondesa de San Enrique, en momento de suprema actualidad y necesidad europea, no sólo nacional. Y el día que todas las mujeres estemos unidas en una sola santa voluntad a favor del interés supremo de la Patria, habremos dado una lección práctica a los que la habían algo más que atascado. La mujer española sabe que el Estado se ha de gobernar como se gobierna una buena familia, como hoy ya se gobierna a España, míres por donde se quiera. *Hechos* son amores... La anterior verborrea inútil ya nos ahogaba: Mucha elocuencia... y poco caldo.

Doy por descontado aducir que milito en el campo práctico respecto a la *nueva España* que necesitamos. ¿El sexo? Ni un comino nos importa ya tan vulgar y arruinante reparo. Ante la positiva valía de las doctrinas regeneradoras y hechos prácticos, queda anulada la distinción, con todo su bagaje de ponzoñosas envidias. Y si los que saben más creen lo contrario, ¿por qué, pues hasta hoy no habéis vulgarizado el camino de la perfección para el *aumento* y *sanidad* de las cosechas? ¿Acaso en Rusia no cunde ya el hambre? Si; lo más sencillo suele aparentar ser lo más difícil; pero transcurriendo los años, sólo hemos visto practicar la rutina enervante en muchísimos campos de labor. ¿Y os quejáis de que la vida sea cara? ¿Conocíais el remedio y no lo predicábais, y menos lo divulgábais? ¿No veis cómo la Italia agrícola crece?

¡Qué hermoso sería que, hombre o mujer, se dirigiese a nuestra excelsa directora de MUJERES ESPAÑOLAS, diciendo: «Yo voy a enseñar desde las columnas de su magistral periódico cómo se logran fácilmente el *aumento* y la *sanidad* de las cosechas por sobre el volumen vulgar obtenido hasta hoy.» Cerraba mi stilográfica, esperando las buenas lecciones: venga la decisiva controversia, y Dios con todos.

España, por ejemplo, necesita aumentar las cosechas de sus cereales *el 30 o el 40 por 100* más de las obtenidas hasta hoy en identidad de extensión de terreno por hectárea. *Y lo lograremos mediante unos abonos especiales que detallaré.*

Si alguien, sea quien sea, del fuerte, o del admirable sexo, posee las fórmulas y procedimientos para lograrlos, es necesario que acuda a MUJERES ESPAÑOLAS, dada la noble hospitalidad que en sus columnas da su, por muchos conceptos, ilustrísima fundadora. Después, los plagios de nada servirían.

Si nadie contesta, ¿será vanidad o deseos de exhibición que yo lo haga? No. Yo positivamente sé cómo logran tan pingües cosechas, desde que mi benemérito padre, gran agricultor práctico, nos inculcó; y, mayormente, desde que en nuestros lares un día mi esposo nos hospedó altruístamente a un sabio anciano, en 1915, extranjero, que la guerra había expatriado y arruinado; en una palabra: un sabio verdadero en Química Industrial y Agrícola, profesor entonces de dicha asignatura en una de las más célebres Universidades europeas, y fecundo inventor e investigador.

—No se apure usted, nada le faltará: pensaremos que tenemos un hijo más —le brindé cariñosamente por toda recepción, a lo español puro.

—¡Oh, señora! ¿Un hijo más?... (Y se le llenaron los ojos de lágrimas). Un hijo más... de setenta años: yo seré el profesor de sus hijos...

—Y el mío —interrumpió un familiar mío—. (Y no lo fué en vano).

Terminó la guerra mundial, y en esta estación de Francia, muy conmovido, despidiéndose, nos dijo:

—*Estudiad profundamente el «dossier» que os dejo, y haréis muy rica a España.*

La emoción embargó su palabra y la nuestra, mientras la espléndida máquina, sonriente y gallarda, devolvía a su patria aquel santo y sabio químico que también, como MUJERES ESPAÑOLAS, quería la riqueza de la nueva España; y la quiere, como prueban sus meritísimas cartas, resolviendo todas las consultas agrícolas que le hacemos. De su arsenal admirable sacaré los argumentos; si alguien, repito, no desea ocupar mi puesto en el palenque seriamente abierto a todas luces en este ya tan difundido y leído, cuanto buscado periódico patrio.

Alternándolos con los de mi casa, creo cumplir con un gran deber ciudadano.

Y si la gran prensa europea quiere ser útil a cada país, pronto se verá. Bastará con que diga: «MUJERES ESPAÑOLAS dice...» ¿Mi nombre? ¡Tanto monta!...;

pues yo solamente sé hacer inventos equilibrando la despensa en lo humanamente posible.

Si resucitase el muchas veces grosero «¡yo ya lo sabía!», peor hasta para el que tan sólo lo piense. Por algo nuestro gran maestro Cervantes nos repite: «Nunca segundas partes...» Y las primeras partes ya he consignado quiénes son.

Así, además, creo haber contestado todas las cartas y reflexiones que se me han dirigido; gracias a MUJERES ESPAÑOLAS. ¿Las posibles murmuraciones, envidias, críticas, etc., que me advierten?

¡Lo que no resultaría sería no lograrlas!

¡Procuremos ser como el actual Gobierno: hechos.

MARIA QUERALTO DE MAGRIÑA

Copia de la carta de la Sra. Marquesa de la Liseda

Querida María: Recibo una circular tuya que me mandan desde esa, pues estoy aquí pasando una temporada con unas amigas.

Desde luego puedes contar conmigo para

ayudarte en todo lo que sea en favor de nuestros Reyes y nuestra queridísima España, nuestra querida Patria que tanto queremos y por la que debemos trabajar para que cada vez vaya más adelante, bien dirigida por personas que deben ser respetadas por todos los españoles.

Recibe un abrazo de tu siempre amiga,

MARIA

CALLOS



Si sufre usted de los
piés es porque quiere.

Compre hoy un tarro
del patentado

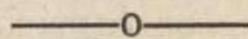
Ungüento Mágico

y en tres días se verá
usted libre de callos,
durezas, juanetes y
ojos de gallo.

Pruébelo y quedará
asombrado.

Pídalo en farmacias y droguerías, 1,60
Por correo, 2 ptas.

EMBROCACION AMERICANA PUERTO



Es lo mejor contra el reuma
y todo dolor, los catarros y
la fatiga.

Con esta embrocación y un
papel de estraza se prepara
un parche de acción rápida y
eficacísima, muy superior a
todo lo conocido.

En los catarros de los niños
obra maravillas.

USO EXTERNO

Frasco 3, 50 pesetas.

FARMACIA PUERTO

Plaza San Ildefonso, 4 (Corredera). MADRID

CONSULTORIO

UNA ESPOSA DE LA CLASE MEDIA.—Su idea de usted está expuesta tan ingenuamente que, aunque no nueva, lo pudiera parecer por su manera de enfocarla. Le prometo que me ocuparé de ella con mayor extensión, pero no quiero dejarla hoy sin unas palabras de simpatía.

Es indudable que la labor de una diligente ama de su casa no es apreciada como se merece. Todas sus horas y todos sus pensamientos se han de dedicar al aseo del hogar, a la economía doméstica y al cuidado del esposo y de los hijos. Los mil problemas que le son planteados cada día por proveedores y servidumbre los tiene que resolver sola y de momento, pues no es cosa de irle al marido —ya bastante abrumado por sus propios asuntos— con problemas caseros, y, no obstante, ese trajinar y ese cabilar sin sosiego, no puede pedir un salario, ni siquiera posee la tranquilidad necesaria para guarnecer su guarda-ropa con las prendas más precisas. Porque, ya se sabe; en las mujeres de la clase media se da el más alto ejemplo de abnegación y amor a los suyos y si alguno de la familia se ha de quedar sin aquellas prendas que más desea o más precisa, será la esposa verdadera Cenicienta del hogar. Pero yo no le aconsejaría a usted que ni en broma ni en serio pidiera a su esposo un salario. Sería rebajarse y rebajarle. Tampoco opino que deba usted satisfacer sus caprichos o su afán de lujos, haciéndole pagar las cuentas de su modista de buen o mal grado. ¿Que quiere usted disponer de algunas pesetas para gastarlas en aquello que más le agrada o para guardarlas sencillamente para los malos tiempos? En su mano está el conseguirlo sin gravar el presupuesto doméstico. ¿Cómo? Ahorrando esas pesetas en salarios pagados sin necesidad, en pequeñas tareas que podría usted hacer por sí misma, dedicando a ellas minutos perdidos con los que podría formar varias horas. No he de citarle muchos de esos trabajos, para los que no se requiere grande habilidad, ni siquiera un largo entrenamiento. Por hoy sólo le mencionaré los más fáciles. Dígame, si no se le ha ocurrido alguna vez limpiar y planchar la ropa de su marido en vez de enviarla al quita-manchas? ¿Y esas cortinas que dió a hacer, cuando era labor facilísima y muy adecuada para sus hábiles de-

dos? ¿Y esos lindos trajes de sus nenes, que compra usted ya bordados? ¿Y esas prendas interiores, que sólo requieren una pequeña cantidad de tela y encajes, pero que paga usted a buen precio, alegando que está muy barata la mano de obra? Paso por alto la confección de los trajes y sombreros; el coger los puntos de las medias, labor tan delicada, pero sencilla; el tapizado y barnizado de los muebles, y tantas otras tareas sin importancia, por las que abona usted salarios que se podría ahorrar y que, sin comunicarlo a su esposo, serían la base de ese fondito secreto de que usted habla. Ningún mal habría en que lo tuviera, para enjugar un déficit impensado o satisfacer un capricho inocente. Pero de ningún modo tendría derecho a nutrirlo con pequeñas perras tomadas del bolsillo de su esposo —por muy gananciales que sean los bienes— ni por simuladas cuentas a pagar. La honradez y la rectitud han de ser las sólidas bases sobre que se asiente la vida del hogar. Ya le haré las indicaciones que se me ocurran. Por hoy cuente con la comprensión y simpatía de

MISTERIO

**AVISO a nuestros suscriptores y al
: : : : público en general : : : :**

Siendo de todo punto imposible sacar dos números a la semana por haber aumentado la tirada, y ser en tres o mas colores, desde este número solamente serán **cuatro** al mes, y el precio de venta **20 céntimos**.

¡Mujeres españolas! ¿Queréis hacer Patria?

Comprad solamente productos españoles

CASA PAJARES

SASTRERÍA

Últimas novedades

Trajés de etiqueta

Príncipe, 28, pral. MADRID. Teléfono 18447



ES MUY DIGNA DE ELOGIO LA LABOR QUE EFECTUA EL SECRETARIO
DEL PATRONATO NACIONAL DE TURISMO

Don José Antonio de Sangroniz, es una de las figuras que más sobresalen hoy en nuestra Nación; el moderno paladín, que desde su despacho hace Patria auxiliando a su España sin el ayuda del acero, engrandeciéndola con el sublime arte dominador de su cerebro, en el que se conciben los más extraordinarios pensamientos para el engrandecimiento de su Patria. Trabaja con continuo interés, con inmenso entusiasmo, yo creo que si el pudiera recoger hasta la belleza del cielo de su España lo haría para manifestárselo a las demás Naciones y exponerlo con su viva luz; así como divulga y propaga sus jardines y su arte por tierras que nunca la conocían y que por tal causa no la podían admirar.

Es continua su labor regeneradora, que enaltece, haciendo surgir para el turista los más bellos parajes como el Parador de Gredos, las más confortables comodidades, como el Hotel de Cadiz que está a punto de terminarse, y mil itinerarios ultimados y en proyecto que justifican su labor incansable por el adelanto de nuestra España.

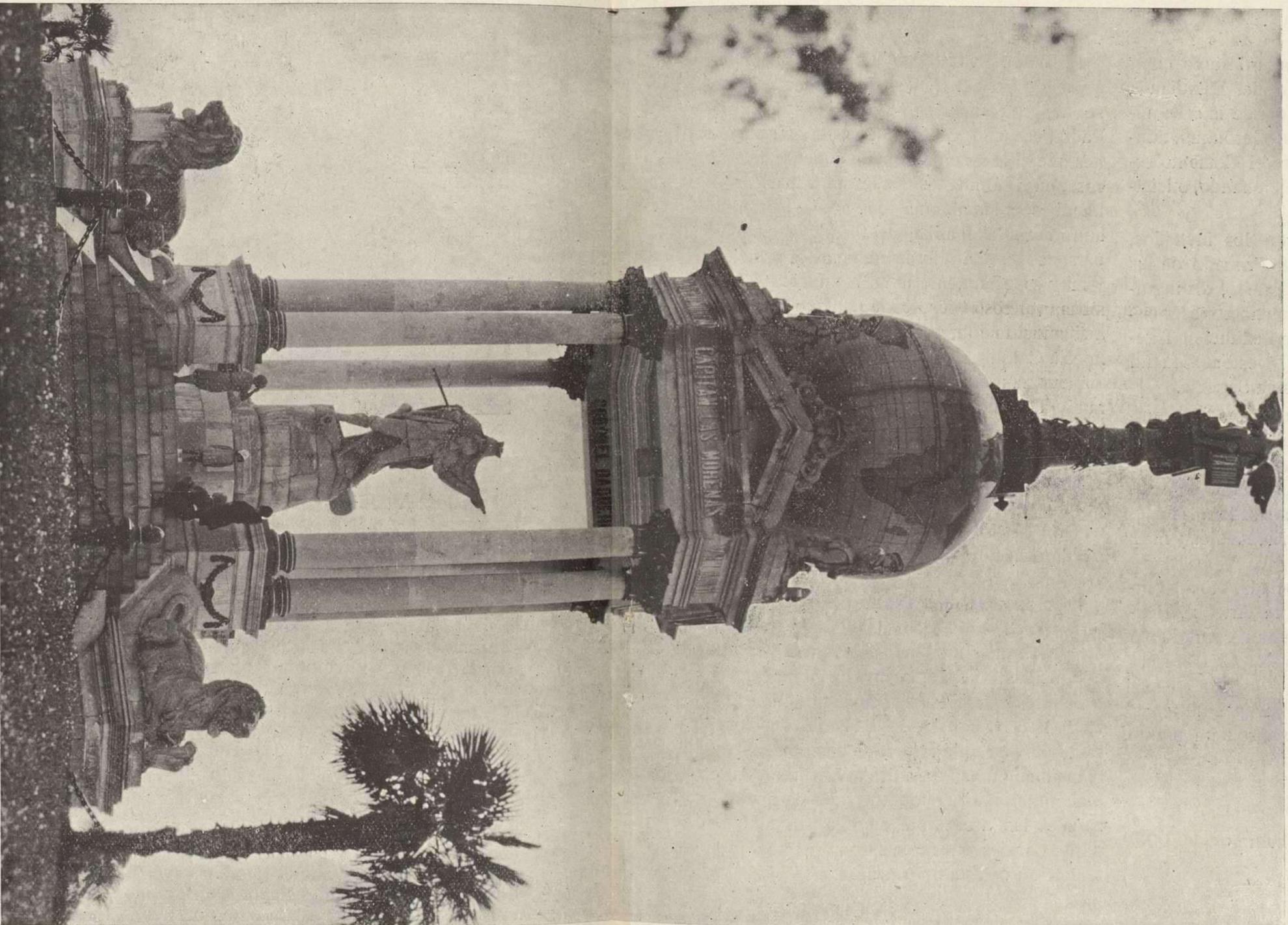
Después y con motivo de las Exposiciones, su celo ha aumentado en estos días. El Patronato ha enviado al Extranjero millares de fo-

lletos, libros, carteles y toda clase de propaganda, sin abandonar su labor continua de proyectar nuevos albergues y hospederías que sirvan para auxilio y recreo del creciente turismo que hoy inunda las carreteras.

Es incansable la labor de Don José Antonio de Sangroniz; está en la plenitud de su vida y todo el empuje valioso de su espíritu lo dedica al desarrollo del turismo que es el mejor marco que puede ajustarse para embellecer nuestra Nación; siendo muy de apreciar su labor patriótica, sumida en el silencio de su modestia, impregnada del ardor y del trabajo cotidiano en donde sin descanso él busca las ideas, los sitios y las cosas que han de aparecer para vivificar, para engrandecer nuestra Nación. Su obsesión es difundir el espíritu de su España, ese espíritu del arte que no muere y que con paladines como Don José Antonio de Sangroniz serviría de modelo de bellezas al mundo entero.

Dios guarde la vida de tan dignísimo patriota, mientras nosotras las Mujeres Españolas que sabemos considerar a nuestra España en lo que vale agradecemos su labor extraordinaria reconociéndole y admirándole como un ejemplo de perseverancia y sacrificio.

MARÍA LUISA MARTÍN



Monumento levantado en el parque de la Moncloa a los héroes de CAVITE y SANTIAGO de CUBA.

Inauguración de la

Casa del Estudiante.

El Domingo a las 7 de la tarde tuvo lugar la inauguración de la Casa del Estudiante, instalada en el piso principal de la casa número 32 de la calle de San Gerónimo, aunque con gran provecho para el elemento estudiantil femenino viene funcionando, oficialmente desde hace tiempo.

Con puntualidad llegaron los invitados, ocupando la presidencia el Primado de las Españas, Sr. Cardenal de Toledo, distinguidos Profesores (que sentimos no conocer sus nombres), el fundador de la Institución Teresiana, Padre Poveda y la Directora General de ésta Institución Srta. Josefa Segovia.

Con una delicadeza exquisita y bien timbrada voz y acompañada por ella misma al piano, una Srta. cantó la Salve.

Seguidamente otra estudiante dijo con clara voz y soltura, un bien pensado discurso, dando a conocer el propósito, medios y fines de la Casa del Estudiante.

Otra Srta. estudiante asociada, dió una interesantísima conferencia de Arte, refiriéndolo a las imágenes que se han esculpido ó pintado desde el comienzo del Cristianismo hasta nuestros días.

Un armonioso coro de jóvenes alumnas, acompañadas al piano, entonaron un himno a la salida de la Ermita, santuario de la Virgen Santísima.

Angelicalmente repitieron:

Como vienes del campo
vienes airosa
vienes coloradita
como una rosa.

Y esto parecían todas las estudiantes convocadas en la tarde de ayer, ante la imagen del Pilar que se destacaba en artístico altar en el centro del Salón.

El Exmo. Sr. Cardenal terminó el acto recogiendo las peticiones, que delicadamente se hicieron manifestó que Nuestro Santo Padre, escuchó encantado las manifestaciones que él le hizo del funcionamiento de esta casa, en su última visita a Roma, y le encargó bendijese a las alumnas que a ella asisten y aun más, a las familias de ellas y a cuantas personas directa ó indirectamente la protejen y muy especialmente a la Institución Teresiana, por el valeroso concurso que la presta, a ésta Institución, nuevo brote pujante de la Iglesia Católica.

Terminando su hermoso discurso, asegurando al numeroso auditorio que muy pronto se vería realizado el ideal de creación de una Universidad femenina.

Todas cuantas tomaron parte en esta interesante velada fueron calurosamente aplaudidos y el Ilustre Primado sobre todo, fué despedido y recibido con gran agrado, dándose vivas al Papa Rey.

En el extrado figuraba un bello retrato de S. S. Pio XI, sobre ricos damascos y guirnalda de flores, que completaban el artístico salón.

Felicitemos a todos cuanto han tomado parte en este hermoso acto, y enviamos uno especial a la Srta. Groslo, de la Institución Teresiana que, en unión de otras compañeras de la Institución, han organizado ésta interesante inauguración, sintiendo no poder particularizarla a las Srtas. que en ella han tomado parte, por desconocer sus nombres y la precipitación de ésta información.

UNA CONCURRENTE

Nuestro lema es

P a t r i a

EL DOCTOR ASUERO

Tema de Actualidad

Esta cuestión palpitante que tanto apasiona a las gentes, pero sobre todo a la ciencia, ha dejado ya de ser nacional, pues periódicos de todas las naciones empiezan a ocuparse de sus extraordinarios procedimientos de curación, y súbditos de los países más remotos acuden a él para ver si un éxito más se produce en ellos.

Lo que resulta verdaderamente inconcebible es la manera intemperante y ofensiva con que algunos médicos y profesionales tratan al clarividente médico, y que materialmente repugna a todo espíritu imparcial y sobre todo patriótico.

Es intolerable que porque un hombre observador, inteligente, de una honorabilidad sin tacha y un desprendimiento y desinterés sin límites sorprende a las gentes con sus maravillosas curas, haya que llamarle curandero, charlatán, milagrero y otras groserías por el estilo.

Ese reclamo, ese bluff que los maldicientes le atribuyen lo ha pregonado, lo ha preparado él, a quien, por otro lado, le están constantemente echando en cara su silencio y su reserva? no comprenden, o no quieren comprender que con 3.000 enfermos en la antesala que anhelantes esperan ser recibidos, además de inhumano, sería absurdo el dejarlos plantados para emplear su precioso tiempo en dar conferencias y escribir teorías? Hablará cuanto pueda y lo juzgue oportuno.

Y en cuanto a su fama y su celebridad, se la han dado los agradecidos, los que sintiendo en ellos mismos los efectos admirables de su actuación, han divulgado entusiasmados su eficacia.

Que los sabios aducen que esos procedimientos no tienen base ni apoyo científico, ¿Y qué? Eso no afirma nada en contra suya, puesto que la realidad de los hechos destruye el argumento. Esas bases consideradas como sólidas, tendrán su razón de ser hasta el momento en que él u otro cualquiera demuestre de una manera categórica y positiva que en adelante no hay ya por qué tenerlas en cuenta.

Todo en la vida y en la creación es una renovación y rectificación continua, pues como la inteligencia del hombre avanza

siempre en luz y claridad, constantemente tiene que corregir y rectificar. Todos sabemos que Josué dijo que detuvo el sol, y Galileo afirmó que detuvo la tierra. Para los efectos era lo mismo, pero también los sabios de entonces sacaron a relucir bases, herejías, etc., y como eran tiempos más contundentes que los nuestros, condenaron al famoso sabio al tormento, si *in-continenti* no dejaba al sol en buen lugar.

Galileo, que además de sabio era un gran filósofo y conservador, viendo en grave peligro todo su preciado organismo, se decidió por el magnífico astro, y requerido por el gran inquisidor a que jurara que era la tierra la inactiva, poniendo la mano sobre los Evangelios pronunció su famosa frase: «io lo giuro», y levantando luego la mirada hacia arriba murmuró entre dientes, convencido «e pur si muove»; pero, sin embargo, se mueve.

Que es lo que dirá ahora Asuero cuando le pregunten si da importancia y aprecio a principios y bases: «Io lo giuro», pero a su pesar lo curo.

En todo esto lo que destaca es la inteligencia y la laboriosidad de insigne vasco.

Ya antes de ahora, los que sabemos bastante de él podemos decir que sus diagnósticos eran célebres por la precisión y el acierto con que se cumplían; más de una vez al preguntar por éste o aquél enfermo hemos oído contestar: «Aunque parece que está mejor estamos intranquilos, porque Asuero se muestra pesimista y su opinión se cumple implacable, ya en contra o a favor». Tiene un ojo clínico sorprendente. Y no cabe duda que es esta claridad en la observación la que le ha dado el triunfo.

Que se insinúe también con sorna que puede haber algo de sobrenatural; ¡quién sabe!; ¡puede que tengan razón! En primer lugar, todo en la tierra es sobrenatural y enigma; podemos aclarar y detallar algo, pero al querer profundizarlo y estilizarlo, siempre nos ataja el misterio; sólo ese poder superior que sentimos en todo sobre nosotros tiene la clave verdadera de la grandiosa trama. Es verdad que generalmente no vulnera las leyes que El mismo ha creado para que se rija sola y por sus propias fuerzas, pero si juzgara conveniente hacerlo, no sería, desde luego, el imposible el que le saliera al paso a evitarlo; y en segundo lugar, que el Todopoderoso fué siempre entusiasta impenitente de la «Be-

llísima Taso», y al ver a los donostiarras taciturnos y preocupados por la pérdida de aquella gran señora a quien deben su prosperidad, y verles también privados de aquellas atracciones y recreos que tanto esplendor y riqueza les proporcionaba, ha debido conmoverse, e insuflando ciencia sobre el cerebro del Dr. Asuero, ha resuelto la cuestión. Así no hay que darle vueltas, periódicos mal pensados y doctores sapientísimos; cuando Dios dice: «Allá voy», ratifica el esfuerzo de un escogido, y de él se vale para que se cumplan altos designios.

Y ahora San Sebastián no será sólo el refugio del regocijo y el placer, también el dolor y el sufrimiento se unirán a ellos para en estrecha concomitancia volcar sobre él agradecimiento y dinero.

Por tanto, a los donostiarras no les queda más que cuadrarse delante del eminente Asuero, y levantando la mano reverentes, decirle: «Ave, doctor excelso, moriturent te salutam, y los donostiarras te aclaman por unanimidad».

LAURA BRUNET DE G. NOBLEJAS

P O R L A P A T R I A

A luchar por la Patria, a luchar por España,
marchó firme y valiente un soldado español.
Su voluntad es firme, su semblante no engaña
y su ánimo es sereno, radiante como el sol.

Es firme su mirada, serena su faz brilla,
y al saber que marchaba hacia el suelo africano,
muy valiente e hidalgo, cual hijo de Castilla.
—¡Volveré!—nos decía al estrechar su mano.

Lo mismo en los reveses que en su triunfo y su gloria
su grande amor a España no le abandonará,
y al volver victorioso contará su victoria,
sus hechos más felices con gozo él narrará.

Y lo mismo en los mares que en la lejana sierra,
emprenderá valiente, siempre, una dura hazaña,
y noble y buen patriota, como hijo de su tierra,
su voz firme y vibrante gritará: ¡Viva España!

F. DE GUDAL

Opinión de nuestros huéspedes

El matrimonio Rossi, que nos ha honrado con su visita, ha pronunciado palabras tan gratas para nuestras almas como éstas:

«Este caso particular merece la atención de todos los que se preocupan del prestigio nacional fuera de los límites geográficos. Por él se ve que cuanto constituye genuina representación de lo típico y clásicamente español tiene una singular aceptación lejos de nosotros, en los pueblos hermanos que quieren entrañablemente usos, costumbres y há-

bitos de España. Lo prueban en todos sus actos, en sus palabras, en sus personales impresiones, que no se cuidan de ocultar a los demás, que las exteriorizan de continuo como queriendo satisfacer una deuda, como deseando reparar un agravio.

—Allá en nuestra casa —han agregado— se brinda con el mejor vino, el más ardiente y generoso, el español; las comidas, a estilo de España, y en el ambiente se respira aire de la bella región del Betis con más fruición que el de nuestro propio país, con quererlo en demasía.

**ONDULACION PERMANENTE (por especialista). Garantizada seis meses.
Toda la cabeza 25 pesetas. Santa Isabel, 30. Teléfono 73.356.**

14 DE MAYO DE 1929

Me piden que describa esta Exposición, y para eso sería preciso mucho papel, una pluma muy bien afilada, una imaginación muy viva, una cultura muy grande y un gran amor a la Patria, y no teniendo yo más que lo último, aunque en grado superlativo, debo declinar el honor de hacer esa descripción; pero como no puedo menos de complacer, haré un humilde boceto al carbón, ya que no puedo hacer un cuadro ni debo hacer una caricatura.

Nació la Exposición de Sevilla de la loca imaginación de un hombre muy soñador, muy rico en ideas y mal afortunado en asuntos, el artillero Rodríguez Caso, que, en ocasión en que consideró conveniente dejar de asistir y colaborar en el Comité, dijo a un dependiente: «no me entienden; me llaman soñador, y no se fijan en que somos los soñadores los que levantamos estos palacios» (1).

Tuvo Sevilla la fortuna de que se contase entre sus arquitectos un hombre pequeño de cuerpo, modesto de aspiraciones, pero grande de espíritu, de altos vuelos de águila en sus concepciones artísticas, y encariñado y compenetrado con la idea de la Exposición y con adaptar a ella el estilo mudejar y sevillano que él concebía y sabía estereotipar, y surgieron los tres palacios de la plaza de América: uno mudejar ideal y precioso, otro de renacimiento de delicado gusto y otro de estilo sevillano, adornado el primero y el último con los más lucidos y perfeccionados azulejos de esa cerámica tan bonita y policromada tan famosa de Sevilla; hizo también un soberbio edificio, originalísimo en su forma, en su desarrollo, en sus símbolos y en su brillante exorno, que se llama la plaza de España, en que no se sabe qué admirar más, si la novedad de sus arcadas, la valentía de sus torres, la grandiosidad de su tamaño y de sus detalles o la riqueza y buen gusto de sus adornos, en los que compiten los muestrarios más variados de la más perfeccionada cerámica artística, el más gallardo ejemplar de la labor esculpida en los ladrillos o en el arte y preciosidad de sus herrajes; y luego de todo esto hecho, se retiró de la Exposición.

Colaboraron en ésta una porción de sevillanos ilustres, que arreglaron y dispusieron el incomparable parque, dieron hechura legal a la recaudación de arbitrios para

costear la Exposición y formularon un plan de desarrollo del pensamiento y unas bases para el estímulo y aprovechamiento de la labor de cooperadores y participantes. Se destacó mucho en esta importante aportación el conde de Colombí, sevillano y benemérito, de gran talento y elevada cultura, que supo dar forma a muchos proyectos que andaban vagando en el ambiente, y dió una organización adecuada y conveniente a los trabajos preparatorios.

También en esta labor de preparación se destacó ayudando a Colombí, D. Pedro Caravaca inteligencia privilegiada al servicio de una laboriosidad no común, quien, al cambiar el Comisario Regio y venir el actual, D. José Cruz Conde, continuó colaborando con él con creciente entusiasmo y energía.

Y viene la última parte, en que Cruz Conde, auxiliado por la Comisión permanente, en que se destaca Caravaca, y por inteligentes funcionarios, da una organización completa y perfeccionada a los trabajos y logra del Estado un auxilio financiero adecuado y abundante mediante la fórmula del aval para los grandes préstamos que hacen los banqueros, interviniendo los cobros para rembolsar esos préstamos con las entradas y demás ingresos esperados, resultando, por tanto, que el Ayuntamiento, mediante los arbitrios extraordinarios y el auxilio del Estado prestado a los préstamos, han hecho que se gasten unos sesenta millones.

Se ha hecho con auxilio directo del Ayuntamiento, y para él, un soberbio hotel, magnífico en su traza y suntuosos en su exorno, capaz de competir con los mejores de todas partes. Los particulares, auxiliados por el Ayuntamiento y por fórmulas legales del Estado, han construído una porción de hoteles grandes y medianos, dotados del confort más exquisito y capaces en conjunto para albergar veinte mil viajeros, además de los muchos huéspedes que puedan tener los particulares.

Se han hecho los grandes edificios ya dichos y, además, y también con carácter permanente, un precioso palacio para Agricultura, basado en la forma de los grandes caseríos de haciendas y cortijos andaluces: un gran edificio con magnífico salón de fiestas estilo greco-romano de extraordinaria suntuosidad, muy buen restaurant y precioso teatro; catorce o quince grandes pabellones que en lo futuro se destinarán a Con-

sulados y exposición permanente de las Naciones Americanas; porción de pabellones oficiales y particulares, también permanentes, en que todos los arquitectos han rivalizado en buen gusto, y muchos pabellones provisionales para las instalaciones mercantiles, de productos de la industria y máquinas.

En la plaza de España se hace una preciosa representación de la historia de Sevilla, y unida a ésta se ha hecho una casa estilo sevillano, puesta y adornada ricamente al estilo de hace tres cuartos de siglo, en que hay una curiosidad histórica del toreo. Se ha hecho una exposición histórica y artística del libro y de la prensa. Se ha presentado en maquetas artísticas la inmensa labor de Fomento. Se ha hecho una soberbia instalación de la escuela industrial y centro de formación profesional...

En la plaza de América se han instalado las exposiciones de arte retrospectivo, en que hay muchas y extraordinarias maravillas de arte escultórico, pictórico, de orfebrería, tapicería, bordados, etc., y las personas aficionadas al arte y entendidas en él gozarán extraordinariamente viendo todas esas obras maestras que han facilitado las Iglesias y las grandes casas de nuestra aristocracia y los grandes aficionados amateurs del arte.

MARIA BENJUMEA

ESPAÑA TODA LUZ

Luminoso, brillante para España está siendo el mes de mayo de 1929. Apenas repuesto el ánimo de las emociones que hemos experimentado como españoles al abrir sus puertas la espléndida Exposición Iberoamericana de Sevilla, se inaugura la no menos espléndida Exposición de Barcelona.

A estos dos magnos acontecimientos, que por sí solos pueden llenar de orgullo a nuestra Patria, hemos de añadir también en estos días un nuevo fiorón de gloria, que viene a ser como el remate de este eslabón de sucesos faustos con la feliz llegada del «Jesús del Gran Poder» a Cuba, término del colosal paseo que han realizado los capitanes Jiménez e Iglesias, que, al volar con nuestra bandera por encima de las enormes cordilleras americanas, han demostrado ante el mundo entero a qué grande altura puede llegar hoy el valor y la energía de la raza hispana.

En la solemne apertura de la Exposición de Barcelona, el Jefe del Gobierno, en su elocuente discurso, entonó un entusiasta «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...» y también todos los españoles debemos repetir este «Hosanna» diciendo: Gloria a Dios, que nos ha ayudado para que el ensueño lo veamos convertido en realidad... y paz a todos los que han puesto su alma entera trabajando para dar tanto esplendor y gloria a nuestra querida España.

ROSARIO LOPEZ-ROBERTS

CRONICAS FEMENINAS

Los productos Españoles

En cuantas perfumerías y tiendas de artículos tanto de ostentación y de lujo como de primera necesidad, se entra a solicitar un producto o una manufactura, nos lanzan siempre la que creen sugestiva e interesante noticia: «Esto es muy bueno; no es español». Y empiezan e enumerar las buenas cualidades del objeto porque no es de nuestra Patria.

Con cuantas amigas he hablado de este asunto, doliéndome de que en España, país que puede producir de todo y todo bueno, nos brinden mercancías de tipo perfecto por ser extranjeras y desprecien las nuestras por nacionales, me han contestado casi todas: «Es que en España no existe la perfección de la manufactura como en otros países».

Entonces, amigas mías—os contesto yo—, los españoles de América vivimos muy equivocados y somos gente que no conocemos las cosas finas. En nuestras casas y en nuestros tocadores, en nuestras despensas y en nuestros despachos, sólo se consume industria nacional, consumiendo en nuestros hogares sus productos y recomendándolos, a nuestras amistades para que, a la vez, sean clientes, más o menos importantes, de los productos españoles.

Es un deber de españolismo y un deber primordial el procurar consumir productos de España y recomendarlos eficazmente en el sector de nuestra sociedad a que pertenezcamos, pues si hoy algunos de ellos no son tan perfectos como debieran, lo serán si los protegemos constantemente y engrandecemos las industrias con el diario consu-

mo y ayudaremos indirectamente a nuestras hermanas las obreras, que tendrán puestos más abundantes en las fábricas y en los talleres, redimiéndolas así del pesado trabajo del campo y de las minas y rescatando a esa triste clase media de los padecimientos de una «pobreza con señorío», o, mejor dicho, de un «señorío con pobreza».

Hay mil modos de exteriorizar nuestro patriotismo y muchas maneras de proteger a las desventuradas hermanas nuestras, pero éste yo creo que es uno de los más esenciales, de los más prácticos y de los más interesantes.

MARIA LUISA CASTELLANOS
DE ALONSO ZUGUANZO
Madrid, mayo de 1929.

Una súplica.

Como toda súplica de mujer española tiene eco en este periódico, publicamos la carta que nos escriben, por si alguna buena alma quiere suavizar un poquito la aspereza de estas humildes mujeres.

Excma. Sra. Vizcondesa de San Enrique.

Respetable y bondadosa señora: Me tomo la libertad de molestarle para suplicarle muy encarecidamente se compadezca de esta Comunidad que se encuentra en grandes apuros y suma pobreza.

Me consta posee usted un generoso y caritativo corazón, y estas bellas cualidades me dan esperanza que nos ayudará en algo.

Estamos probadas por la enfermedad; hay muchas religiosas enfermas crónicas sin poderlas atender ni darles lo que necesitan por la falta de recursos. Esto nos proporciona grandes amarguras, pues las que estamos sanas con poco nos arreglamos: un poco de pan y queso suele ser nuestra comida diaria, pero como las enfermas no pueden pasarlo así, sufrimos lo indecible. Tenemos muchas deudas y el Convento tan ruinoso que apenas hay donde habitar. No contamos más que con la Divina Providencia, pues nuestras entradas son tan pocas que no nos alcanza ni para lo necesario.

Por caridad, buenísima señora, le suplico nos mande una limosnita, que con ella enjugará muchas lágrimas y consolará los

corazones de estas pobres religiosas tan probadas por la adversidad.

En espera de su contestación, queda de usted humilde servidora q. b. s. m.

SOR MERCEDES SERRANO,
Priora.

LA CASA SOLARIEGA

por María E. de Pablos Ramírez.

Cuando dejo mi antigua casona,
de vetusta piedra,

siento que algo mío

con ella se queda.

Y si la recuerdo

durante mi ausencia,

la melancolía

de mí se apodera.

¡Qué encanto es el suyo!

¿Por qué con tristeza

una lágrima rueda, tranquila,

cuando pienso en ella?

Porque allí nacieron

mi madre, mi abuela;

todos son recuerdos

y todo leyenda.

Por eso, si dejo mi antigua casona,

de vetusta piedra,

siento que algo mío

con ella se queda.

por María E. de Pablos Ramírez.

María Cristina de Lazcano

Ropa blanca bordada a mano en Palma de Mallorca.—Equipos para novias.—Ropas para niños y niñas desde su nacimiento hasta la edad de 16 años.

Horas de recibo: de 10 a 14.

Serrano, 86, bajo, dcha. Teléfono 52952

M A D R I D

PLISADOS y vainicas en el acto. Grandes fábricas. Varios escaparates de exposición. Santa Isabel, 30 tienda; Paseo de Recoletos, 10^a tienda; Río, 11 (Leganitos), tienda; Hortaleza, 46.



La Comisión Organizadora del Centro Zamorano-Leones que con agrado, cargó sobre sí la impropia tarea de los trabajos previos para la constitución en Madrid de dicho Centro, juzga llegado el momento de que termine la interinidad que su existencia supone, y en el día de hoy tomó el acuerdo, de citar a la Junta General, con el fin, no solo de darle cuenta de los trabajos realizados por esta Comisión, sino con el de que se nombre la Junta Directiva, que lleve a la práctica los nobles

propositos, manifestados con tanto entusiasmo, y exaltado patriotismo, en las anteriores reuniones y recogidos en los Estatutos y Reglamento.

La fecha de la reunión será avisada por circular a los socios y por la prensa diaria a los demás.

El domicilio provisional sigue en Avenida de Pí y Margall 18. 4.º.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Concurso

MUJERES ESPAÑOLAS inicia un gran concurso que constará de los tres puntos siguientes:

por medio de «Mujeres Españolas» que constará de los tres puntos siguientes:

Primero-Tres estrofas reciamente patrias en las cuales se ensalce España, su Historia y su triunfo actual y el deber de amarla y ensalzarla siempre.

Segundo-Musica para estas tres estrofas valiente y marcial para que pueda entonarse con facilidad.

Tercero-El Sr. Moreno Carbonero y «Mujeres Españolas» otorgará el premio al autor o autores que resulten triunfadores.

Tanto el Sr. Moreno Carbonero como «Mujeres Españolas» se ofrecen pedir al Gobierno de S. M. que se declare de texto este Himno y a que se obligue a entonarlo diariamente en todos los colegios, pidiendo así

mismo a Nuestro Cuerpo Diplomático que se haga entonar en todos los planteles de enseñanza que en Hispano America sostienen los españoles.

Deberán enviarse en pliego cerrado que solo se abrirá cuando el Jurado compuesto de Compositores, Literatos y Periodistas se reúnan, a Marqués de Urquijo 8.

El premio se otorgará el 12 de octubre de 1929 día de la Raza.

Vizcondesa de San Enrique
Directora de «Mujeres Españolas»

A LAS OFICIALAS de MODISTAS

Deseamos premiar, publicando su retrato, a la oficiala de modista que lleve más años en el mismo taller.

Dirigirse a esta Dirección.

la terraza por la noche, bajo el cielo magníficamente bello, se hablaron de mil cosas que solamente eran nimiedades, pero encantadoras.

¡Qué tardes tan deliciosas las que pasaba discurrendo por la playa, sin más conversación que admirar el ir y venir de las olas, que muchas veces llegaban a salpicar sus pies.

Pues, ¿y aquella mañana?... aquella mañana en la que le dijo muy bajito, con la voz un poco temblorosa, que la amaba más que a nadie; que no había nada, ¡nada! que significase para él lo que la más indiferente de sus sonrisas...

Y ella no le contestó, no pudo; sin embargo, algo debió contestar, pues desde aquel día fueron novios casi oficiales, pues aunque no dijeron nada, todo el mundo se enteró; ¡hasta dió la noticia el periodiquito que se tiraba en el balenario!

Tanto hablaron de ello que llegaron a la abuelita los rumores de las charlatanas, y este fué el primer disgusto, disgusto que pasó pronto, pero que le hizo verter lágrimas bastante amargas.

Desde entonces odiaba el chismoteo...

Y aun se acordaba de la envidia que despertó la noticia; todas decían de ella hasta que era fea... Más rabia le había dado... Porque mira que si Ricardo llega a creérselo...

Acabado de comer, en vez de salir de paseo, como de costumbre, Doña Amelia protestó que no se encontraba bien, y subió a su habitación.

Al poco rato envió a llamar a Matilde con la cámara, diciéndole deseaba subiera.

Nunca olvidaría la muchacha aquel momento. La abuelita, tan risueña siempre, tan bondadosa con ella, estaba muy seria. Un rictus doloroso de su boca pequeña

daba un aspecto nuevo a la dama. Cuando la nieta entró, tan feliz, tan dichosa, se paró en seco al contemplar el cambio.

Se lanzó a besarla, y acariciándola, envolviéndola en su cariño de hijita mimosa, le preguntó qué tenía, pero Doña Amelia, con gran ternura, la acarició con su mano marfileña, y haciéndola sentar a su lado sobre unos cojines, le dijo:

—Matilde, hija mía, quiero tener contigo una explicación.

—Tú dirás, mamita.

—Sé, estoy persuadida que amas a Ricardo Lamar y que él te corresponde.

—Sí, abuelita; pero esto no es motivo para que te enfades, ¿verdad?

—No, hija mía, no me enfado, pero sí me entristezco.

—¿Por qué, abuela, por qué?... ¿No es Ricardo hombre correctísimo, con carrera y gran posición social?

—Sí, hijita, todo eso es cierto; pero hay algo en él que no tengo para qué decir, que me disgusta sobre manera, y que yo desearía que no existiera en el hombre que te llevara al altar.

—Me asustas, abuela. ¿Es algo deshonroso?

—No, pequeña, no; es triste, muy triste.

—¡Oh! Dímelo, dímelo pronto, por Dios. Estoy sobre ascuas.

—Escucha, hija mía, y te ruego que, a pesar de tu juventud y de que aun no ha llamado a tí nada serio, ningún problema, atiendas a éste que se te viene encima y lo veas bajo su verdadero aspecto.

Ricardo Lamar, com tú has dicho, es joven, guapo, correcto, de antecedentes honrados y familia honorable; tiene carrera y es rico; así, pues, nada de esto podría yo alegar para negarle tu mano.

—¿No me quiere entonces, mamita?... ¿Quiere a otra?...

—No, niña mía, no. Seguramente él te quiere. ¿Por qué no había de quererte si tú lo merces?

—Entonces... abuela, por Dios, habla, que estoy angustiadísima.

—Me han asegurado, hija mía, es decir, estoy completamente cierta de que en la familia de Ricardo Lamar ha habido varios casos de locura. Su mismo padre se suicidó en una casa de dementes.

—¿Y eso qué importa?... Mamita, por Dios... Era su padre, no es él; ¿qué nos importa?

—Hija mía, sí, si importa. Porque esta enfermedad casi siempre se hereda, y si es verdad que las leyes— aún—no prohíben el matrimonio de los seres que vienen al mundo, hijos de locos, deberían prohibirse, porque es algo verdaderamente horrible.

Tú desconces esto, por fortuna, hija mía; pero si hubieras contemplado como yo el espanto de una familia en la cual, en tres habitaciones seguidas, había:

Una tía que había perdido la razón a los diez y seis años y tenía a la sazón i setenta!

Su sobrina, que siendo una bellísima y feliz esposa, madre de cuatro hijos, al dar a luz la última perdió la razón a los treinta y tres años, y tenía ya sesenta, y durante este tiempo solamente le daban la comida por debajo de la reja de hierro que hubo que poner, pues siempre estuvo furiosa.

Y para mayor espanto, el segundo, apuesto, guapo, una figura de hombre tan parecida a Ricardo Lamar que siempre me hace pensar en él.

—¡Oh, mamá, no digas eso...

—Sí, hija, es cierto. Aquel Manolito también perdió la razón y fué el primero que murió de los tres locos que había en aquella casa.

Después he conocido una de las hijas, la última, de esa dama, y nunca estuvo cuerda, aunque no loca del todo. Hizo un matrimonio desigual, y en estos momen-

tos está en un estado que no es locura pero que no es razón (1).

—¡Qué horror!... Qué horror!...

—Fíjate, Matildita, alma mía, en la familia de Ricardo Lamar ocurre algo de esto.

—¿No serán chismes, abuelita, envidias?...

No, hija, no; he conocido a esta familia y he sentido por ella gran pena, sobre todo por la madre de Ricardo, una buenísima señora y muy desgraciada, como puedes comprender.

Es importante, hija de mi vida, muy importante esto. No hay derecho en el mundo a unir nuestra vida, responsable de otras que han de venir, a personas que tienen en su familia la tara espantosa y terrible de la locura, que lleva Ricardo.

Créeme, Matilde, para ésta no hay curación posible. Estás a tiempo, reflexiona y mira por tu porvenir y el de tus hijitos. No te hablaría de ello si no estuviera perfectamente convencida, pero creo que por mi voz hablan desde el cielo tus padres, que no verían con gusto jamás que te casaras con Ricardo Lamar, ellos que conocieron a su padre.

Estás a tiempo aún; vámonos del balneari y al no seguirle viendo te evitarás dolores de los más crueles.

—Abuelita... Mamá—sollozaba Matilde.

—Solamente deseo tu dicha, créelo, hija mía, y además debo decirte que no sé que tienen los ojos de ese joven, allá en su fondo, que no me inspiran confianza.

Hay en ellos algo raro, sobre todo cuando te mira, que pasa pronto, como una centella, como un puntito extraño que se refleja, algo turbio, y en esos instantes su rostro se contrae y es otro, querida mía, otro completamente.

No me inspira confianza alguna, te lo confieso, y deb ser terrible vivir al lado de un loco.

**MUJERES ESPAÑOLAS
OS RECOMENDAMOS LA
cera PRINCIPE**

Para pisos, no tiene rival

DEPOSITO:

CASA CAÑETE

Alberto Aguilera, 64

Teléfono. 30423

MADRID

ANUNCIO

Pedid a MUJERES
ESPAÑOLAS un li-
brito muy útil a las
amas de casa: se ti-
tula "Doscientas
maneras de prepa-
rar platos de hue-
vos muy sabrosos.
PRECIO: UNA PESETA

Juanita Altuna

ALTA COSTURA

CASA EN SAN SEBASTIAN

San Andrés, 14

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

" NAUMANN "

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. :-: Precios inverosímiles. :-: Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MAQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 :-: MADRID

Recomendamos a nuestras lectoras efectúen siempre sus compras en la Gran Perfumería Alvarez Gómez, aconsejándoles hagan uso de su Agua de Colonia Concentrada que goza de fama mundial

SEVILLA, 2

PELUQUERIA DE SEÑORAS DE LAS HERMANAS ORMAECHEA

Honestidad y buen trato, pulcritud y gran esmero proporcionan estas hermanas a su distinguida clientela

CUPON QUE DEBERA LLENARSE

**REVISTA "MUJERES ESPAÑOLAS,,
DOMICILIADA EN MADRID: MARQUES DE URQUIJO, NUMERO 8.
CAPITAL SOCIAL: 250.000 PESETAS**

Nombre de la que desee acciones

Provincia

Población

Calle

Número de acciones que solicita

Pagaderas en plazos de

Firma de la solicitante.

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación
especialmente catastrales.

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de
agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

ULTIMAS NOVEDADES

EN SOMBREROS

AYUSO

Conde Xiquena, 2

TALLERES DE ENCUADERNACION Y ARTICULOS DE PIEL

CASA VIUDA DE CALERO

BÁRBARA DE BRAGANZA, 5 :: TELÉFONO 34.369

MADRID

Editorial MUJERES ESPAÑOLAS Marqués de Urquijo, 8.